

# Armenia, el Alto Karabaj y Azerbaiján

Jean Meyer

## I. ARMENIA

La más pequeña de las ex repúblicas soviéticas (29 700 km<sup>2</sup> y 3 000 000 de habitantes) es una fortaleza natural entre el mar Negro y el mar Caspio que domina el altiplano que va de Turquía central a Irán. Enclavada entre Georgia, Azerbaiján, Turquía e Irán, sin acceso al mar, la Armenia soviética es el "karastan", "el país de las piedras", el reino del frío, de la nieve unos 6 meses del año, del calor y de la sequía en verano.

Esa Armenia es lo que queda, una parte mínima, de la Armenia histórica que conoció muchos avatares a lo largo de una historia más que milenaria, en la cual alternan las épocas de dependencia y de independencia. El último reino armenio desapareció en 1375. Por su situación estratégica Armenia, cristiana desde 304 —fue de hecho el primer Estado cristiano, antes que Roma—, ha sido peleada y dividida entre los otomanos y los persas durante varios siglos, hasta el siglo XIX.

Tanto en el imperio otomano como en su rival persa, los armenios pudieron conservar su religión, su cultura y escalar posiciones. El sultán les dio en 1863 un verdadero estatuto de autogobierno, en el sentido político, bajo la soberanía turca. Bajo el liderazgo de su patriarca y de sus autoridades tradicionales, los armenios se beneficiaron de las reformas realizadas en el imperio entre 1800 y 1878. La irrupción de los rusos en el Transcáucaso acabó por arruinar las reglas tradicionales del juego.

En 1801 los rusos anexaron el reino de Georgia, en 1828 vencieron a los persas y les quitaron lo que hoy es Armenia. De 1829 a 1877 tanto la Armenia rusa como la Armenia otomana conocieron prosperidad y progreso, cada una por su lado, pero la guerra ruso-turca de 1878 vino a plantear brutalmente "la cuestión de Oriente" y de la rivalidad entre Rusia e Inglaterra sobre esas regiones estratégicas, desde los estrechos de Constantinopla hasta el puerto Jaiber en Afganistán. Para simplificar las cosas, diré que los armenios se encontraron atrapados en esa nueva situación, sin tener responsabilidad alguna. Sus líderes tradicionales en Turquía reafirmaron que el imperio era su madre patria; pero el viento nacionalista que soplabla desde Europa engendró tanto al movimiento Joven Turco de oficiales nacionalistas y modernizadores, como al movimiento dashnak (federación social-revolucionaria armenia). Rusia tomó muy a mal tanto la lealtad pro turca de los tradicionalistas, como el nacionalismo de los modernos y persiguió en su territorio tanto la cultura como el cristianismo armenio: cerró las escuelas, prohibió la lengua, confiscó los bienes de la iglesia (1903).

Los nacionalistas, por minoritarios que fuesen, convencieron al sultán Abdul Hamid de que ya no podía conservar a los armenios como su "muy leal nación": empezaron las persecuciones y las matanzas. En 1895 una ola de masacre cobró

80 000 vidas. En agosto de 1896 el asalto al Banco Otomano perpetrado por 20 jóvenes nacionalistas armenios (así empieza la película de Elia Kazán *América, América*) provocó una segunda ola de matanzas. Luego el patriarca Ormanian supo ganarse de nuevo la confianza del sultán y la comunidad armenia pudo rehacerse; recibió con esperanza la constitución de 1908 antes de sufrir 20 000 muertos (matanza de Cilicia en marzo-abril de 1909), para volver a la esperanza con el gobierno de los "jóvenes turcos".

Con la primera guerra mundial vino la tragedia; las protestas de lealtad no tranquilizaron al gobierno turco. Como la otra mitad de la nación armenia vivía bajo el dominio ruso, los oficiales turcos vieron en sus soldados armenios traidores potenciales. El 27 de mayo de 1915 Enver Baja y su gobierno decidieron darle una "solución final" a la "cuestión armenia": la deportación hacia el desierto de Siria y del alto Éufrates. De los 1 800 000 armenios otomanos, la tercera parte pudo escapar, una tercera parte fue deportada, una tercera parte masacrada. Una estimación más alta calcula que 40 a 50% de los armenios del imperio turco desaparecieron entre 1915 y 1918, en condiciones atroces. 33, 40 o 50%, poco importa, se trata de un genocidio, según lo definirá la ONU en 1948.

La tragedia aceleró la emigración tradicional hacia la Armenia rusa, Líbano, Egipto, Francia, los Estados Unidos. En 1916 Rusia conquistó la Armenia turca despoblada y a la hora de la revolución rusa, los nacionalistas armenios creyeron que había llegado el momento de unir las dos Armenias. Con el apoyo del presidente Wilson y de los aliados, el tratado de Sevres en 1920 reconoció tal república, pero dicho tratado, que al mismo tiempo establecía un estado kurdo, quedó letra muerta, tanto para los armenios como para los kurdos.

Mientras tanto toda la región transcaucásica había visto de 1917 a 1920 hacer y deshacerse los estados y los ejércitos. Un breve intento de república federal (Georgia, Armenia, Azerbaiján) fracasó sobre los problemas territoriales; entre 1918 y 1920 hubo una verdadera guerra entre armenios y azeríes que se habían ya enfrentado duramente (guerra de 1905, Bakú 1918), por el control del Zangezur, del Alto Karabaj y del Najichiván. Los bolcheviques después de conquistar Azerbaiján y de firmar una alianza con Mustafá Kemal, el líder nacionalista de una Turquía turca, atacaron a la república armenia al mismo tiempo que las fuerzas turcas. La alianza "antiimperialista" de los bolcheviques y de los kemalistas acabó con la independencia de Armenia, que fue soviétizada en diciembre de 1920. Los armenios se levantaron contra los comunistas en febrero de 1921, cuando el XI Ejército Rojo se lanzó contra Georgia. Armenia quedó soviétizada definitivamente en abril de 1921. Un tratado firmado entre Moscú y Ankara, ratificado por las tres repúblicas transcaucásicas, estableció Armenia en sus fronteras actuales, puso el Najichiván

(50% de armenios) bajo protectorado azerí, así como el Alto Karabaj (94% de armenios). Además el Karabaj fue aislado por un "corredor" azerí de varios kilómetros de ancho.

Hoy hay 7 000 000 de armenios en el mundo, de los cuales más de 3 000 000 están en Armenia, 1 500 000 en otras repúblicas de la ex URSS, 700 000 en Estados Unidos (250 000 en Los Angeles, (a) Los Armenios), 300 000 en Francia, etc... Hay que insistir en la importancia de esa diáspora porque nunca ha perdido el contacto con Armenia. Como los judíos, los armenios son un pueblo disperso.

## II. AZERBAIJÁN (110 000 km<sup>2</sup>, 7 000 000 h)

El Cáucaso es un mosaico étnico con pueblos muy antiguos, como los armenios, cuya lengua hizo las delicias de Benvenisto y de Dumezil, y otros que llegaron más recientemente, como los turcos y los azeríes, quienes por lo mismo, no tienen la homogeneidad de población que hace de los armenios un caso único en la región. Los azeríes pertenecen a la gran familia de los pueblos turcos que migraron por olas sucesivas entre los siglos XII y XVII. Hasta el siglo XVI Azerbaiján quedó bajo la soberanía persa, luego fue el teatro de la rivalidad entre los imperios otomano y persa hasta la llegada de un tercero en discordia: Rusia. En 1723 Pedro el Grande anexó temporalmente a Azerbaiján que volvió, en 1735, a ser un kanato persa. Alejandro I lo anexó definitivamente en 1813.

Hasta la revolución bolchevique, los azeríes se consideraban a sí mismos como turcos, cercanos a Irán (Persia) por su religión (el Islam shiíta), o cercanos al imperio otomano por la proximidad lingüística. En la lógica imperial que caracterizaba tanto a los sultanes, como a los shahs y a los zares, la legitimidad no tenía como base ni un pueblo, ni una lengua, ni una nación, sino una fidelidad dinástica (reconocimiento de la soberanía a cambio de protección). Naciones y pueblos podían así compartir un mismo territorio sin tener una base espacial homogénea, continua, con "limpieza étnica". Así en 1917, en Tiflis, la capital de Georgia, los armenios eran más numerosos que los georgianos y en Azerbaiján los azeríes formaban apenas el 60% de la población; existía una Armenia rusa y otra turca, un Azerbaiján ruso y otro persa.

Si uno reflexiona sobre la "cuestión turca" y la política de turquización de Mustafá Kemal, se da cuenta de que no existió nunca una nación turca "pura" en la historia (ver Robert Mantran). Podemos encontrar en Anatolia o entre los musulmanes del imperio ruso (y soviético) un gran conjunto de pueblos turcofonos pero siempre casados con importantes minorías como los armenios o los persófonos (tadzihik). Las identidades nacionales, por lo tanto, no existían; las únicas identidades funcionales eran las tribus, los clanes, la religión, el soberano.

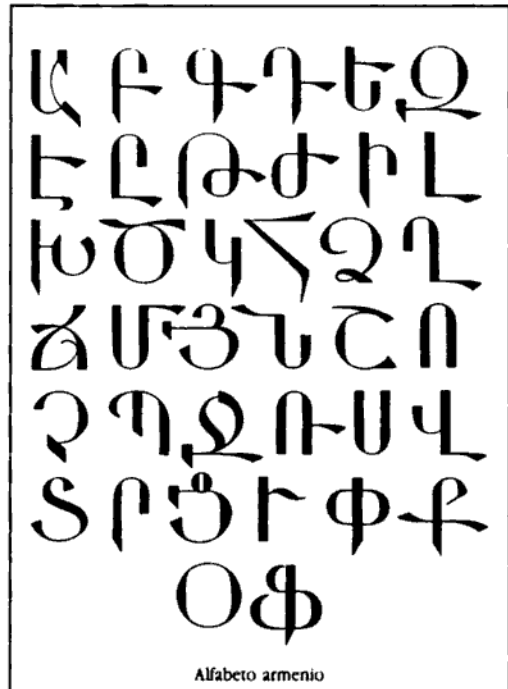
Hay que esperar la descomposición de los tres imperios para ver surgir el sentimiento nacional, única salida para esas comunidades para sobrevivir, ya que los nuevos estados (la Turquía kemalista, el Irán de Reza shah quien toma el poder en 1921, la Unión Soviética) no reconocen las antiguas lealtades y legitimidades. Turquía e Irán quieren imponer el modelo de la Revolución francesa, del Estado-nación, uno e indivisible, con una sola lengua y sin ninguna heterogeneidad. A las minorías no les queda más salida que la emigración o, si tienen la fuerza suficiente, la secesión hacia la independencia.

Por eso la problemática actual de las nacionalidades, en lo que fue el Transcáucaso soviético, nace entre 1917 y 1920 cuando surgieron las efímeras repúblicas independientes de Georgia, Armenia y Azerbaiján. Pelearon entre sí después de un breve intento de Federación, antes de ser liquidadas por el ejército rojo. Los bolcheviques les aplicaron desde aquel entonces su "política de las nacionalidades", inspirada por el modelo francés: un territorio, una lengua, un Estado.

## III. EL IMPERIO SOVIÉTICO Y LAS NACIONALIDADES

Como esas unidades ideales no existían, el poder soviético emprendió su creación, pero manteniendo, sin decirlo, el objetivo imperial: dividir para reinar. El resultado es la aparición de fronteras aberrantes y la multiplicación de enclaves de tal manera que cada nueva república tiene manzana de discordia con cada una de sus vecinas. Para engendrar "nacionalidades" en esas nuevas bases territoriales, Stalin acentuó todos los factores de diferenciación, empezando por la lengua. Para borrar los dos factores de unidad entre los pueblos turcos, el panislamismo (la religión) y el panturquismo, Stalin prohibió el uso del turco literario y el alfabeto árabe fue sustituido en 1929 por el latino, luego en 1938 por el cirílico. El azerbaijdzhani, que no era más que una variante regional del turco, fue promovido como lengua, a la vez que el ruso era materia obligatoria en las escuelas.

Esa política quería cortar a los azeríes de sus vecinos y de su historia para integrarlos mejor al centro soviético y poder usarlos como cabeza de puente hacia los países vecinos.



Así como el Uzbekistán y el Tadjikistán fueron concebidos para algún día soviétizar a Afganistán, el Azerbaijón soviético fue manejado para conquistar algún día a los azeríes de Irán: Stalin lo intentó concretamente durante la segunda guerra mundial cuando invadió el norte de Irán; en 1945 creó allí una república popular pero, frente a la reacción nacionalista iraní, tuvo que retirarse.

La política de las nacionalidades de Stalin, si bien fue criminal, no fue nada tonta y tuvo un éxito cuyas amargas frutas están cosechando hoy todos los pueblos del imperio. El discurso soviético decía a los armenios: "Sin nosotros ustedes no existirían ni un minuto; los turcos los acabarían en un instante. Por lo tanto deben estar agradecidos y hacer algunas concesiones, como aceptar que el Alto Karabaj armenio sea bajo soberanía azerí, mientras que el enclave azerí en Armenia, Najchiván, queda como república autónoma asociada a Azerbaijón".

Además esa política alentó a los intelectuales en la construcción de una historia nacional mítica, una historia nacional "soñada" que contradice y nulifica la que, al mismo tiempo, escriben los vecinos. Esa historia de bronce es peligrosa y tiene una gran responsabilidad en la guerra presente. Es un caso ejemplar de ideología de la identidad encabezada por los intelectuales, con los historiadores y los poetas a la vanguardia. Encontramos el mismo fenómeno trágico en los Balcanes. Así hay historiadores para afirmar que Sumer y los hititas fueron turcos, o que Urartu fue armenio, nueve siglos antes de Cristo. Esa historia es una arqueología del territorio porque quien dice Estado-nación, dice territorio. Ambas naciones han elaborado un discurso mortífero sobre la "tierra sagrada". Ahí está la cuestión del Alto Karabaj.

*La salida del imperio.* Como los otros pueblos de la Unión Soviética, armenios y azeríes pagaron un precio muy alto para sobrevivir; sus élites fueron destruidas, su religión perseguida, su cultura sumergida por la violencia y la mentira del "diamat" (materialismo dialéctico). Se les reescribió su historia desde la prehistoria para que coincidiera con la historia oficial de la URSS; se ninguneó su pasado persa y otomán, se borraron los acontecimientos esenciales de su pasado reciente: los movimientos revolucionarios no bolcheviques, el genocidio sufrido por los armenios, las repúblicas de 1917-1920, la socialdemocracia, los *dashnak* armenios, el *Musavat* azerí...

Ambas repúblicas sufrieron el terror rojo, la colectivización, el Gulag. Ambas conocieron el deshielo de Jrushchov y la estagnación interminable de Brezhnev. En esos años se instalaron las "mafias", grupos de intereses locales que, a cambio de una lealtad absoluta frente a Moscú, controlaban todo. En Armenia, el padrino fue Karen Demirdzhian, en Azerbaijón, Gaidar Aliev. Ambos, sin importarles las consecuencias ecológicas, se propusieron romper las marcas de producción. Armenia se industrializó a toda velocidad, los azeríes se volvieron ingenieros y médicos aunque el salario promedio fuese de los más bajos de la URSS y el desempleo afectase un cuarto de la población activa azerí.

La perestroika en ambos países se topó con la resistencia de la "mafia", aparato político-económico asustado por los cambios impulsados por Gorbachov, aferrado a sus privilegios y prebendas. Los intelectuales se quedaron un tiempo a la expectativa, temerosos de una trampa; sólo algunas

organizaciones informales, de tipo ecologista, nacieron en lucha contra la central nuclear y las grandes plantas químicas de Armenia, contra los complejos petroquímicos tóxicos de Bakú y las fábricas contaminadoras de Sumgait, en Azerbaijón.

De repente, la historia se aceleró en Armenia. Sobre el movimiento ecologista se había injertado un movimiento cultural: defender el ambiente lleva a defender los monumentos históricos afectados por la contaminación: del patrimonio arquitectónico a la reivindicación cultural hay sólo un paso; y de la integridad cultural a la integridad territorial no hay más que un brinco político. Tal brinco se dio alegremente en 1987 cuando resucitó la cuestión del Alto Karabaj. Digo "resucitó" porque los armenios nunca habían olvidado el asunto.

#### IV EL ALTO KARABAJ (Artsaj en armenio)

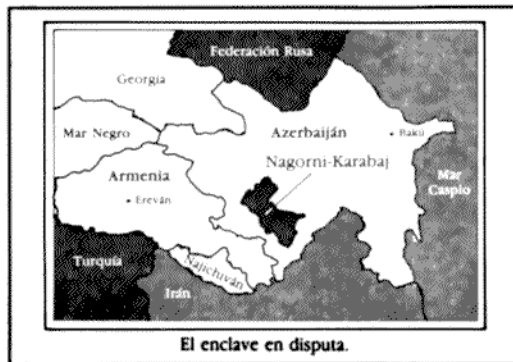
Desde 1921-1923 el irredentismo armenio no había renunciado nunca a ese rincón de tierras altas, sitio estratégico, armenio desde siempre. Apoyándose sobre el precedente del Jaichiván (40% de armenios en 1924, 1% en 1989), los armenios denunciaban la "política de estagnación económica y cultural" practicada en el Karabaj por Azerbaijón para obligar a los armenios a salir. Del 94% que eran en 1924, los armenios habían bajado a 75% en 1987. El "Movimiento Karabaj" nace al mismo tiempo en los altos y en la capital de Armenia. El 20 de febrero de 1988, 110 de los 140 diputados del Soviet regional de Karabaj piden su incorporación política a la república de Armenia. Una extraordinaria movilización popular electriza a los armenios. Decenas de miles, luego cientos de miles, un millón de personas se manifiestan cada día al grito de "Una nación, una república". El movimiento se organiza en todas partes.

El 28 de febrero, todo cae por tierra. En la noche del 27 al 28, en Sumgait, siniestra ciudad petrolera del mar Caspio, provocadores asesinan a varias decenas de armenios sin que las autoridades hagan nada para poner fin a la matanza, al incendio y al saqueo. Luego los disturbios se propagan en otras ciudades y en el Karabaj. Ciertamente hubo provocación, pero las autoridades fueron en seguida sobrepasadas por una situación que se volvió incontrollable. No cabe duda que el nacionalismo azerí, antiarmenio y antiruso había sido despertado y exacerbado por las reivindicaciones armenias sobre el Karabaj.

En ambos países, los acontecimientos se aceleran. Moscú cambia las direcciones comunistas, se desarrolla la exigencia de democratización, aparecen las banderas nacionales y, por primera vez, algunos piden la independencia.

*Sentido de una crisis.* Nos acostumbramos a hacer coincidir derrumbe del comunismo y despertar del nacionalismo y, por lo mismo, invocamos los "odios ancestrales" para entender la violencia desatada en el Cáucaso, en Asia Central o en los Balcanes. En realidad esa historicización del problema olvida su dimensión soviética. De hecho y de derecho, la situación es soviética. Stalin conocía bien el Cáucaso. "Sabía que en estas montañas viven cien pueblos que siempre han estado en constante pugna. Es un rincón del mundo cerrado con siete llaves, separado por dos mares, atrinchado por dos rascacielos de cadenas montañosas. ¿Quién podrá llegar hasta aquí? ¿Quién se atreve a adentrarse en estos parajes? Stalin

sabía echar leña al fuego. Sabía que el Alto Karabaj había de constituir siempre un punto de discordia entre turcos y armenios. Fue por ello, precisamente, por lo que no quiso unir el Karabaj con Armenia, sino dejar nuestro distrito como un enclave dentro de Azerbaijón, bajo el poder de Bakú. Fue así como Moscú ocupó la posición de máximo árbitro."<sup>1</sup>



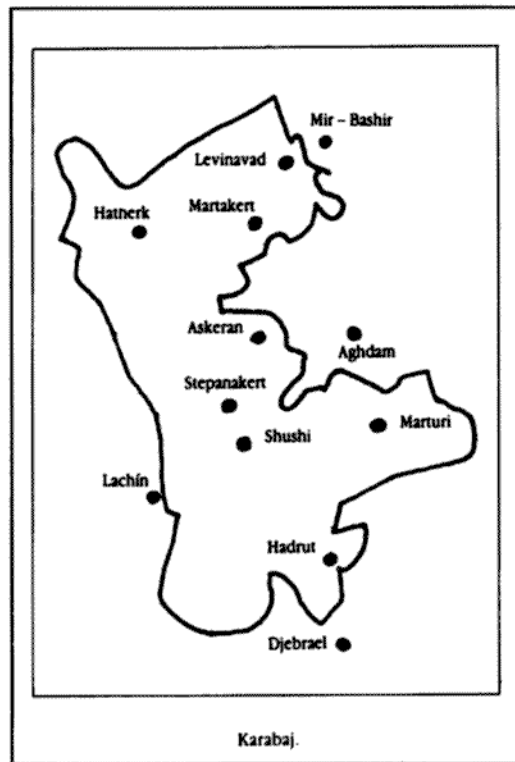
Pero en 1988 Moscú ya no supo y después no pudo jugar ese papel. Parece que los maquiavelos de Moscú decidieron aprovechar la situación para lanzar a los azeríes contra los armenios, culpables de nacionalismo antisoviético. Escuchemos a Sajarov (septiembre de 1989):

Al principio el problema podría haberse arreglado en el marco administrativo y constitucional, sobre la base del derecho a la autodeterminación. Se ha dicho que el traslado de Armenia era contrario a la Constitución, que prevenía la inviolabilidad de las fronteras. Pero ese principio, en la Constitución, es de hecho secundario respecto al de la autodeterminación. Habría que haber acantonado, desde el comienzo, a tropas del ministerio del interior, lo que hubiera permitido tomar con calma una decisión.

Pero se perdió esa oportunidad. Asimismo, el régimen de administración especial por Moscú del Alto Karabaj —una medida razonable— fue instituido a comienzos de 1989, cuando habría que haberlo puesto en acción desde el verano de 1988. Después, están los pogroms contra los armenios y las pasiones se han levantado con las enormes manifestaciones de Bakú. El "frente popular" que acaba de crearse en Azerbaijón es extremista.

La violencia ha sido simétrica, pero, para mí, no se trata de un problema entre dos repúblicas, sino de un problema de autodeterminación de la población del Alto Karabaj. El resto no son sino intrigas políticas y provocaciones. Hoy día la confrontación es extremadamente peligrosa. Cuando fui a la región después del terremoto de Armenia oí decir a los azeríes: "Alá los ha castigado". Actualmente hay bloqueos en Armenia, detención de transportes; incluso se ha cortado el agua a los armenios de Karabaj. Hay además una amenaza que pesa muy particularmente sobre dos enclaves armenios situados en Azerbaijón fuera del Karabaj; el pueblo de Kamlak y el cantón Chaumianski. Y en Bakú, los pocos armenios que quedan han visto sus casas incendiadas; hasta se niegan a recibirlos en los hospitales.

Efectivamente Moscú jugó el peor de los juegos: contemporizar, ganar tiempo, congelar la situación. Aprovechó el tremendo sismo del 7 de diciembre de 1988 que destruyó a Armenia: 45 000 muertos, 500 000 sin techo, la tercera parte de la población afectada. El 10 de diciembre el Comité Karabaj fue arrestado y trasladado a Moscú. Se trataba, frente a las elecciones próximas, de impedir la victoria previsible de los partidarios del Comité. El trauma causado por la represión política y los tanques en medio de las ruinas, a la hora del duelo nacional, precipitó la ruptura entre los armenios y Moscú. La vindicta popular llegó al extremo de inventar y creer que Moscú ¡había provocado intencionalmente el sismo con explosiones atómicas subterráneas!



En 1989 armenios y azeríes se organizan. El hermano gemelo del Comité Karabaj es el Frente Popular azerí; ambos enfrentan la represión y elecciones tramposas. En mayo de 1989 los directores del Comité Karabaj están liberados y regresan triunfalmente a Ereván; el Frente Popular se vuelve cada día más popular y advierte:

Si se nos retira el Karabaj, los dashnak armenios y los extremistas deberán recordar que ya estarán enfrentándose no con el pueblo azerí internacionalista que les dio refugio en el pasado y que ha vivido fraternalmente con 200 000 armenios en Bakú, sino con una nación que ha sufrido la peor de las injusticias. No somos 6 000 000 sino 25 000 000.

<sup>1</sup> Citado por Ryszard Kapuscinski después de un viaje en el verano de 1990, en el Alto Karabaj.

Para esa fecha los 500 000 armenios de Azerbaijón (menos los de Karabaj) y los 350 000 azeríes de Armenia habían tomado el camino de un exilio paralelo y entrecruzado. Siglos de historia se nulificaban en la "limpieza étnica".

*Quedaba el Karabaj.* Esa manzana de discordia volvió irreconciliables movimientos y líderes que tenían todo para llevarse bien. Dos nacionalismos humillados, encabezados por intelectuales y poetas, en lugar de unirse contra el verdadero enemigo del momento, la "nomenklatura", la mafia soviética local, y el poder de Moscú, se hipnotizaron sobre el Karabaj. Los armenios al sentirse traicionados por Moscú, por los rusos, exigieron el Karabaj. Su exigencia chocó en seguida con el nacionalismo azerí que pidió lo mismo. El problema se volvió insoluble tan pronto como la sangre empezó a correr.

¿Pero qué dicen los armenios del Karabaj? No dicen, sino preguntan:

Nuestra pregunta es: ¿cómo hacer para sobrevivir, para perdurar? Es una pregunta que pesa sobre los armenios desde hace ya cientos de años. Desde hace siglos que poseemos nuestro propio alfabeto, nuestra lengua y nuestra cultura. Desde hace 17 siglos la religión cristiana se ha instituido como religión nacional de los armenios. No obstante, nuestra cultura reviste un carácter pasivo; es una cultura del *ghetto*, de una fortificación de defensa, nosotros nunca hemos pretendido imponer a los demás nuestras costumbres, nuestra forma de ser. A nosotros nos resulta totalmente desconocido lo que es, tanto el sentido de la misión, como el ansia de dominio. Mientras tanto, nos hemos encontrado en medio de un cerco formado por pueblos que, portando el estandarte del Profeta, siempre han querido adueñarse de esta parte del mundo. A sus ojos no somos más que una espina, envenenada en el sano cuerpo del Islam. No cesan de pensar cómo quitar esa espina, es decir, cómo aniquilarnos hasta hacernos desaparecer de la faz de la tierra.

Así habló a R. Kapuscinski, en el verano de 1990, uno de los armenios entrevistados en Stepanakert, capital del Karabaj. Otro le dijo:

De entre todos, el que se encuentra en la peor situación es el Alto Karabaj. Alguna vez habíamos sido parte inseparable del territorio de Armenia, pero en 1918-1920 entraron aquí los ejércitos turcos y arrasaron con toda la población armenia que habitaba los terrenos situados entre la frontera de la actual república de Armenia y el Alto Karabaj. No obstante, nuestros ancestros lograron ponerse a salvo, escondidos en las montañas. La despostrada franja de tierra fue aprovechada de inmediato por los turcos caucásicos, es decir los azeríes, quienes decidieron asentarse allí. Esta franja tiene apenas 10 kilómetros de ancho (corredor de Lachín) pero se encuentra habitada por ellos y resulta imposible pasar por esa zona, tanto en vehículo como a pie. De esta manera es como nos hemos convertido en un islote cristiano enclavado en el corazón mismo de la república islámica de Azerbaijón. Ellos no cederán, hasta ajustar las cuentas con nosotros.

Uno de los presentes concluyó:

Los armenios no se han resignado nunca a perder el Karabaj. En junio de 1988 el Soviet Supremo de Armenia apoyó nuestra

petición para que fuéramos anexados a Armenia. Bakú dijo: no. Moscú siempre se va a poner del lado del más fuerte y Azerbaijón es mucho más fuerte. Moscú aprovechó el hecho de que Bakú amenazara con la ocupación del Karabaj para decretar la ley marcial e introducir aquí sus ejércitos. Estamos en una trampa, en un auténtico callejón sin salida. Nos encontramos bajo la ocupación de Moscú pero tan pronto Moscú salga de aquí, caeremos bajo la ocupación de Bakú.

*¿Forzar el destino?* Efectivamente los líderes de la URSS pensaron que la disputa por el Karabaj cerraría el paso a los pueblos transcaucásicos en su afán por lograr la independencia y acabar con el comunismo. El tiro les salió por la culata pero la maniobra llevó al (¿evitable? ¿inevitable?) desastre: la guerra. En 1989 el Comité Especial dirigido por Arkadi Volski, con sus 8 000 soldados soviéticos, no pudo o no quiso impedir una partición de hecho. Desaparecieron los pueblos "mixtos", los azeríes expulsaron a los armenios del sureste y de la ciudad de Shushi en donde instalaron a sus compatriotas expulsados de Armenia. Mientras, Stepanakert, el Centro y el Norte se volvieron armenios 100% y los pueblos armenios de la zona azerí cercana pidieron su incorporación al Karabaj.

En enero de 1990 esos pueblos originaron lo que se puede llamar verdaderamente la guerra armenio-azerí. En los meses anteriores el Comité Karabaj se había transformado en Movimiento Nacional Armenio (legalizado) y el Frente Popular Azerí había conseguido su legalización. Azerbaijón había empezado el bloqueo económico muy eficaz de Armenia. El 28 de noviembre de 1989 Moscú suprimió el Comité Especial y reafirmó la soberanía azerí sobre el Karabaj. El 1 de diciembre el Soviet Supremo de Armenia decidió que "la república de Armenia" (desaparece la palabra "soviética") se une al Artsaj para formar la República Armenia Unida.

Anunciada desde hacía meses, la guerra empezó el 13 de enero de 1990 con la toma recíproca de rehenes en la zona fronteriza del Karabaj y con los pogroms de Bakú (200 muertos armenios) acompañados de una insurrección azerí contra Moscú y de la intervención del ejército rojo (200 muertos azeríes). Durante unos días la frontera desapareció entre Azerbaijón, Irán y Turquía. Decenas de miles de armenios y de rusos abandonaron Bakú que dejó de ser la gran ciudad cosmopolita de siempre.

El poder soviético siguió siendo pro azerí hasta que en enero de 1990 la matanza de armenios y de rusos en las calles de Bakú, capital azerí, provocó la intervención violenta del ejército rojo. Atrapado en su propia trampa, el gobierno soviético perdió el control de los acontecimientos, mientras que se generalizaba la huida entrecruzada de azeríes y armenios. Mientras, el alto Karabaj, con todo y el intento de administración directa por Moscú, se hundía en la guerra de guerrillas. Hasta el golpe fracasado de agosto de 1991, el ejército rojo apoyó a las fuerzas azeríes para expulsar a la población armenia del Karabaj. A principios de agosto se podía hablar de una verdadera guerra de posiciones con una línea de frente.

*La fuerza del destino.* Mientras, la situación política evolucionaba rápidamente. En agosto de 1990 Levon Ter Petrosian, fuerte por la popularidad que le valían 8 meses en una cárcel moscovita, llegaba a la presidencia del Soviet Supremo

de Armenia. En Azerbaiján, el fraude electoral de octubre enardecía el Frente Popular, exasperado por la incapacidad del gobierno comunista de conseguir la victoria. El bloqueo económico paralizaba la reconstrucción de Armenia y empezaba a asfixiarla lentamente. En noviembre los nacionalistas ganaron las elecciones en la Georgia vecina y en diciembre Shevardnadze, el secretario de relaciones de la URSS, renunciaba en protesta por "el avance de la dictadura". En los primeros meses de 1991 la tensión en los países bálticos monopolizó la atención, pero en el Karabaj la situación siguió igual, hasta que en mayo el ejército rojo emprendió la tarea de ayudar a las fuerzas azeríes a "limpiar" el Karabaj. El 7 de mayo el presidente Ter Petrosian denunció la "guerra no declarada hecha por la URSS contra Armenia". Una segunda ofensiva en agosto, llevó a los presidentes rusos (Yeltsin, recién electo) y Kazak (Nazarbaiev) a ofrecer su mediación, pero dos días después, el 19 de agosto, ocurrió en Moscú el *putsch* de los soviéticos.

Después del intento golpista, el ejército que había optado por Yeltsin dejó de apoyar a los azeríes y las fuerzas armadas del Karabaj recuperaron 30 pueblos perdidos. Mientras Azerbaiján y Armenia proclamaban su independencia, el secretario general del ex PC azerí ganaba las elecciones presidenciales mediante fraude y violencia; en Armenia el presidente electo, el demócrata Ter Petrosian, ofreció la vía negociada para resolver el conflicto. Pero su colega azerí, Mutalibov, debilitado por su dudosa elección, sometido a la presión del Frente Popular opositor, no pudo seguir dicha vía y suspendió a fines de noviembre de 1991 la autonomía del Karabaj, lanzando una gran ofensiva militar en el territorio.

En septiembre de 1991, la mediación de Yeltsin y de Nazarbaiev había fracasado y Rusia empezaba a retirarse militarmente, dejando frente a frente a los adversarios. La moderación del presidente armenio chocó con una dura realidad, la del bloqueo económico de Armenia y de la guerra total en el Karabaj.

Las milicias del Karabaj apoyadas por los "fedais", voluntarios de Armenia, lograron rechazar la gran ofensiva de diciembre y ganar terreno en enero de 1992. Una segunda ofensiva azerí fracasó en febrero y permitió a los armenios conquistar todo el territorio, menos la ciudad de Shushi, último reducto azerí, desde el cual lanzaban misiles Grad y Alazan sobre Stepanakert, ciudad en donde se amontonaban, entre los escombros, la mitad de los 150 000 armenios del territorio.

Fue cuando se internacionalizó por primera vez el conflicto. Europa mandó una primera misión en febrero, James Baker voló a Ereván y Bakú. En febrero los armenios tomaron varios puntos estratégicos como Jodzhalli, el único aeropuerto del Karabaj, y cometieron atrocidades contra la población civil. Irán ofreció sus buenos oficios, Armenia pidió la intervención internacional, pero el poder ilegítimo en Bakú necesitaba desesperadamente una victoria, por lo menos una. Treguas nunca respetadas, vanos ceses al fuego, y ofensivas se sucedieron antes y después de la caída del gobierno azerí, en marzo.

A la ofensiva azerí de abril, contestó el ataque armenio sobre Shushi que culminó con la caída de dicha plaza a principios de mayo. La debacle militar azerí provocó el 15 de mayo la toma del poder por el Frente Popular. El 18 los armenios se apoderaron del corredor de Lachin uniendo, así el Karabaj

a Armenia. A una amenaza turca al día siguiente, Moscú reaccionó energicamente. Se multiplicaron los contactos entre Turquía, Irán, Rusia; Europa prosiguió en vano sus esfuerzos.

En Azerbaiján, la victoria electoral del Frente (Abulfaz Elchibey llegó a la presidencia con el 60% de los votos, en junio de 1992) estabilizó la situación política pero no trajo la paz. Después de haber acusado a los dirigentes comunistas no de tibieza sino de traición, Elchibey no pudo hacer menos que ordenar ofensiva tras ofensiva.

Ambos países se encuentran desde 1991 en una situación económica y social desastrosa y en una aventura militar a la cual no se ve fin.

**El empate militar.** Pero en julio y agosto, los azeríes contratacaron con éxito y por primera vez la guerra tocó el territorio armenio. Los esfuerzos de mediación (Gorbachov, luego Yeltsin, Europa, Turquía, Irán) han fracasado hasta la fecha. Armenia ha renunciado hace tiempo a anexar el Karabaj, como le pedían sus habitantes, pero pide que Azerbaiján le reconozca un estatuto de república autónoma; Azerbaiján exige oficialmente el regreso al *statu quo ante* (el Karabaj es territorio de la república y punto) y persigue, de hecho, la conquista del cantón y la expulsión de todos los armenios.

La guerra sigue más feroz que nunca; de la guerra de guerrillas se pasó a la guerra de posición con un frente relativamente estable. Azerbaiján usa desde el verano de 1992 aviones, tanques y artillería pesada; con el dinero de su petróleo puede pagar ese material y su manejo por mercenarios rusos; los armenios llevan una guerra desesperada de pobres, pero están en su casa y no tienen retirada posible. Ningún cese al fuego ha funcionado, las ofensivas azeríes se suceden y se retiran como las olas del mar pero, hasta la fecha, no han podido cortar el cordón umbilical del corredor de Lachin.

Incapaz de vencer la resistencia militar de los serranos del Alto Karabaj, Azerbaiján intentó asfixiar a Armenia. En 1989 disminuyó la entrega de electricidad a su vecino para luego cortarla definitivamente; desde marzo de 1992 se suspendió la actividad del ferrocarril azerí que transportaba el 80% del tráfico armenio; en 1991 cortó definitivamente el gasoducto. Le quedaba a Armenia una única y estrecha salida: Georgia. ¡Ah! en agosto de 1992 la guerra entre Abjasia y Georgia despertó la solidaridad islámica y los abjasos dinamitaron un viaducto estratégico, imposibilitando el paso de los trenes hacia Armenia. En enero de 1993 otro atentado cortó el gasoducto transgeorgiano, dejando a Armenia en una situación trágica. Aislada del mundo, Armenia no se muere de hambre porque Turquía (¡milagro!) deja pasar por su territorio cereales europeos y le vende harina. Con eso, desde octubre, la población recibe 250 g de pan por cabeza y por día, la ración oficial del Gulag. La gente anda a pie, no hay calefacción, no hay luz sino de vez en cuando, las escuelas están cerradas, la central nuclear de Armianskaya, sin electricidad desde el sábado 23 de enero hasta el 8 de febrero de 1993, presenta un peligro potencial incontrolable. En enero la disentería empieza a matar a niños y ancianos en Ereván. Ya no se puede potabilizar el agua y las familias no pueden hervirla.

El saldo de 5 años de guerra es negativo para todos. Ya no se habla de reunir el Alto Karabaj a Armenia; el ejército azerí ha reconquistado en el verano pasado la tercera parte del cantón (y los armenios han ocupado terreno azerí); los dos países

están en quiebra; las derrotas militares han provocado un golpe de Estado en Azerbaijón y el nuevo presidente no ha podido cumplir con su promesa de victoria total; en Armenia la crisis política es latente, las milicias, los traficantes y los hampones son dueños de la noche y de los negocios; en 1987 Armenia se había movilizad masivamente contra Moscú para lograr parar la central nuclear (de hecho, la pararon después del sismo de diciembre de 1988) y ahora, para salir de su crisis energética, piensa seriamente en reanudar la producción de electricidad nuclear. Nadie ha festejado el primer aniversario de la independencia, ni en Bakú, ni en Ereván.

#### V. ¿MAÑANA?

¿Habrá salida en este callejón trágico? Los dos presidentes pretenden buscar una vía negociada, pero en ambos países los belicistas son poderosos. En enero, discretamente, armenios y azeríes negocian en Moscú con la ayuda de los rusos, americanos y... turcos. Pero Moscú no tiene un general Lebed para separar a los combatientes como en Transnistria; no dispone de medios para obligar a Azerbaijón a levantar el bloqueo económico de Armenia.

Un diputado armenio viajó a Bakú para proponer negociaciones sin condiciones previas: cese al fuego, tregua prolongada conservando la situación de facto, una fuerza de interposición internacional, antes de pensar en una solución jurídica. En vano.

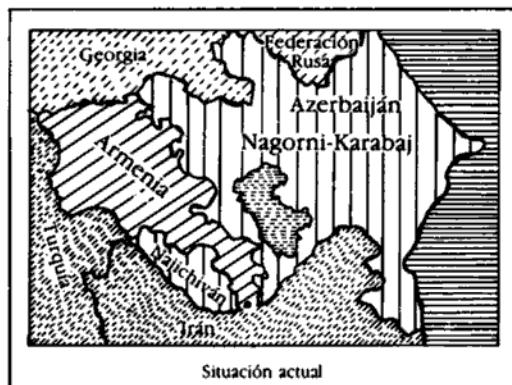
La guerra sigue y crece sin resolver nada. Desapareció la URSS, se independizaron las tres repúblicas transcaucásicas, cambiaron por completo las direcciones políticas. Sin embargo el conflicto del Alto Karabaj sigue sin solución.

¿Qué nos enseña la guerra? Hoy en día se enfrentan dos ejércitos, dos estrategias muy diferentes. Azerbaijón heredó las bases de aviación, los blindados y las tesis militares soviéticas. Como tiene más hombres y más dinero (para comprar material y pagar técnicos mercenarios) lanza ataques masivos con artillería, aviones y tanques, sin importar las pérdidas. Armenia, pequeña, pobre, densamente poblada, no tiene la posibilidad ni de lanzar tales ataques, ni de retirarse para organizar una defensa escalonada en profundidad. De espaldas a la pared, sin aviación, sin energéticos, lleva una guerra de guerrilla, se arraiga en milicias locales que defienden su territorio. Más que atacar, contraataca con éxito. No tiene aviones ni blindados, sino muchos técnicos de radioelectrónica que manejan una defensa eficaz contra aviones y tanques. ¿Mas, a dónde le lleva la guerra?

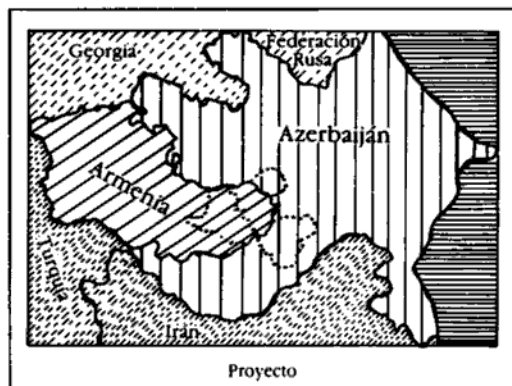
Alguien dijo que Azerbaijón es un Estado que está encontrando su nación y que Armenia es una nación que acaba de darse su Estado. Es cierto. El movimiento azerí es un movimiento nacionalista turco, del cual el Islam es un elemento pero es un movimiento muy joven y no sabemos a dónde irá, si por una vía kemalista a conformar un gran Azerbaijón con los azeríes de Irán —un Irán que ha tenido siempre buenas relaciones con los armenios—; o a buscar el acercamiento con Turquía, o a seguir en su actual fijación transcaucásica, lo que no le permitiría pactar nada sobre el Karabaj. No han faltado los proyectos de transacción territorial pero por lo pronto el tema queda descartado.

Por más que se diga que no, el conflicto tiene una dimensión religiosa. El Karabaj es también una frontera islamo-

cristiana, frontera que corre por el rumbo de Georgia, Bulgaria, Bosnia. Cuando cada pueblo cultiva con pasión su historia "soñada", la diferencia religiosa muy real ahonda la división nacionalista.



Situación actual



Proyecto

Por lo mismo es difícil ser optimista. Michel Marian escribió en *Esprit*, en marzo de 1990<sup>2</sup> que:

el punto fuerte de los armenios es su identidad, su punto débil su capacidad para integrarse al medio. Los azeríes se benefician de su proximidad con un mundo islámico, su problema es el de fijar una identidad hasta ahora versátil. Espejos de la situación de las comunidades cristianas y musulmanas en el Medio Oriente.

Karabaj es el símbolo de Armenia, como bien lo dijo uno de los interlocutores de R. Kapuscinski: retaguardia oriental olvidada por Europa, amenazada, amenazando la paz y el progreso (dicen los azeríes). El sitio, el cerco es su pan de cada día y el escudo ruso no existe más. ¿No le quedará otro porvenir que el callejón sin salida de tipo israelí? ¿No se puede pensar en una alianza con la Georgia cristiana para sobrevivir hasta la mejor hora de una federación transcaucásica,

<sup>2</sup> Le brasier caucasien, p. 31.

construida sobre el modelo cantonal suizo, multiétnico y multirreligioso? ¿Con la garantía de Rusia, Irán y Turquía?

No cabe duda de que el nacionalismo, el racismo, el fanatismo religioso son tres plagas agresivas y tremendas. Quien está habitado por ellas vive únicamente para vencer y matar a su enemigo. Kapuscinski, sin odio para nadie, escribe:

Tanto a los armenios como a los azeríes hay cosas que envidiarles. No sienten la menor preocupación por la idea de la complejidad del mundo, ni por el hecho de que el destino del hombre sea incierto y frágil. Su mundo es pequeño: no va más allá de unos cuantos valles y montañas. Su mundo es sencillo: por un lado, nosotros, los buenos, por el otro ellos, nuestros enemigos. Su mundo está regido por la clara ley de exclusividad: o nosotros, o ellos.

Y con todo eso ¿por qué ya no hay buen Señor, sea *basileus*, sea emperador, sea sultán, sea zar? Mientras llegue la hora de la federación, triunfo de la razón, deseo que reaparezca la vieja y noble tradición, triunfo del corazón, de la hospitalidad abrahámica. Ni el imperio otomán, ni el imperio persa pretendieron convertir por la fuerza a los cristianos y a los judíos. Prefero pensar en ese pasado y recordar a los azeríes de Sumgait y de Bakú que salvaron la vida de sus vecinos armenios a la hora

del pogrom. Algunos perdieron la suya en ese generoso intento contra la corriente. Ellos son los benditos de Dios. □

## FUENTES

- Prensa internacional, *Moskovskie Novosti, Russkaia Misl*.  
 Georges Charazhidze. "L'Empire et Babel", en *Le Genre Humain*, París 1989-4  
 Pierre Danabedian y C. Mutafian. *Le Karabakh est une terre arménienne en Azerbaïdjan*. París 1989 (punto de vista armenio).  
 G. Dedeyan coord. *Histoire des Arméniens*. Toulouse 1982.  
 T. Hadjibeyli. "La question du Haut Karabakh", *Revue du Monde Musulman et de la Méditerranée* 1988/2-3 (punto de vista azeri).  
 Ryszard Kapuscinski. "La trampa", *El Nacional*, julio 1992.  
 Robert Mantran. *Histoire de l'empire ottoman*. París, 1989.  
 Jean Meyer. *La perestroïka*, Tomo I pp. 105-154 Fondo de Cultura Económica, México, 1991.  
 Olivier Roy y Michel Marian. *Le brasier caucasien*, *Esprit*, mayo 1990.  
 Anahide Ter Minasian. *La république d'Arménie 1918-1920*, París 1989.  
 Taline Ter Minasian "El desarrollo del drama en Armenia", en J. Meyer *La perestroïka* I, pp. 105-119.  
 Charles Urjewicz. "Moscú y los azeríes", en J. Meyer *La perestroïka* I, 120-125.

"Each of us is meant to  
rescue the world."  
- Kung fu-tzu



Susan Sontag  
April 1978

Susan Sontag



МЕМУР ЕТОПЕС

Truman Capote